

CONCLUSIONES DEL “CICLO DE WEBINARS 2020 EN TIEMPOS DE COVID-19” **TÉCNICAS Y MODALIDADES DE FORMACIÓN A DISTANCIA**

La formación a distancia no es nueva, pero se fortalece con la virtualidad

A finales del siglo XIX, nace la formación a distancia a través de la correspondencia, sin embargo, para los años 70 y 80 incorpora contenido multimedia a través de la radio, la televisión, la computadora (sin internet) y el CD interactivo. Lo interesante es cuando llega la virtualidad, pues brinda una **mayor interacción entre el alumno y el docente** de forma más directa y a tiempo real. De ese modo, podemos concluir que el desarrollo de las nuevas tecnologías y el internet han fortalecido la educación a distancia.

Se requieren competencias para estructurar los procesos de aprendizaje virtual como facilitadores y participantes.

Tanto los docentes como los estudiantes deben potenciar ciertas competencias para instalar una cultura de aprendizaje a distancia. Así, los formadores necesitan competencias metodológicas, digitales, comunicativas y socioemocionales; y los aprendices deben reforzar competencias de autogestión, comunicativas, digitales y de motivación. En ese sentido, la formación a distancia nos da la oportunidad de potenciar estas competencias, que no son nuevas en el proceso de aprendizaje, pero sí son fundamentales en el actual contexto.

Las competencias socioemocionales son clave

Los facilitadores deben estar atentos y escuchar a las necesidades de los participantes, pues no siempre son explícitas y son aún más difíciles de detectar cuando la relación y la formación son a distancia. Entonces, es importante generar un relacionamiento empático para entenderlos y saber qué dificultades pueden tener.

Prestar atención a los condicionantes

La infraestructura tecnológica o las redes son determinantes en la formación a distancia, por tanto, debemos tomarlas en cuenta. Lo mismo sucede con la edad de los participantes, pues no es lo mismo brindar una educación a un escolar que a una persona que ya está insertada en el mundo laboral. Es por ello que debemos tener en cuenta a todos los factores condicionantes que influyan en el éxito de la formación a través de la virtualidad.

Las plataformas más costosas no son la única opción

El caso Pommiez de Chile nos demostró que sí es posible transformarse en tiempo record para brindar una formación a distancia. La lección interesante que nos deja es que las plataformas tecnológicas no deben ser necesariamente las más costosas, pues

se pueden emplear aquellas que son de uso abierto, pues pueden resultar muy efectivas para lograr los aprendizajes esperados.

No hay una sola ruta para adaptarnos a la virtualidad

Son varios los caminos que un programa formativo puede seguir para adaptarse y ofrecerse a distancia. Hay algunas instituciones que ya han avanzado más en su ruta, mientras que otros aún siguen en el camino del aprendizaje. El caso uruguayo del proyecto Templar, que ya venía brindando formación de competencias transversales con ciertas características del formato a distancia, nos demostró que se puede aprovechar la actual coyuntura para potenciar aún más la oferta formativa.

Hay buenos avances, pero aún quedan muchos desafíos

Si bien la experiencia chilena sobre Pommiez nos deja claro que sí es posible formar en oficios o competencias técnicas a través de la virtualidad, todavía existen ciertas limitaciones que se requieren trabajar. El tema aún no está resuelto y se necesita mayor experimentación para garantizar una formación eficaz para todos los ámbitos.